

Colosio: disputa Salinas-Córdoba; su asesinato impidió democracia

Por Carlos Ramírez



POLÍTICA PARA DUMMIES:

La política es la frialdad para olvidarse de las fraternidades porque al final de cuentas lo que importa es la complicidad.

SÓLO PARA SUS OJOS:



- No se pierda el programa radiofónico “La agenda” con **Carlos Ramírez** y **Roberto Vizcaíno**, todos los días en la 1530 de AM de 1 a 2 de la tarde en el Grupo Radorama. Y participe vía redes sociales.
- Si alguien quiere saber por qué anda de malas el empresario **Carlos Slim Helú**, la lista de la revista *Forbes* lo coloca en el sexto lugar..., y bajando. Y la fortuna disminuiría más con las bajas en el precio del peso.
- **Donald Trump** puso en el centro del debate una de las grandes decisiones que hermanaron en autoritarismo a **George Bush Jr.** y a **Barack Obama**: el sistema de espionaje contra el terrorismo pero dentro de los EE.UU., violando todos los derechos de privacidad constitucionales. Ello quiere decir que **Obama** sí espía a **Trump** como espía a todos los ciudadanos. **Obama** le dio superpoderes a la Agencia de Seguridad Nacional para espíar.

Aunque era hombre del sistema y fue cincelado por Carlos Salinas de Gortari para representarlo en la **continuidad** del proyecto salinista neoliberal, Luis Donaldo Colosio Murrieta fue asesinado cuando se disponía a **abrir** el sistema político a una democratización que hubiera **acotado** el neoliberalismo.

A 23 años de su asesinato, los datos consolidados dan **otra** lectura política. Colosio **no** iba a romper con Salinas, ni regresaría al PRI al populismo, ni perseguiría a nadie de la familia salinista, ni anularía el neoliberalismo y el tratado con los EE.UU., ni les cerraría la política a los salinistas.

Sin embargo, el **entorno** político de Salinas envenenó al entonces presidente saliente de la República para **preocuparlo** por la relación abierta del candidato Colosio con figuras conocidas por su hostilidad a Salinas y a su proyecto. Pero Colosio simplemente estaba buscando **espacio** de gobernabilidad por sí mismo y ya no como títere de Salinas. El problema **no** fue que le vendieran a Salinas el argumento de la **traición** de Colosio a Salinas por sus contactos con Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel Camacho Solís, sino que el conflicto estuvo en que Salinas **sí** compró así esas preocupaciones.

El asesinato de Colosio le **quitó** a la sucesión presidencial de 1994 la posibilidad de retrocesos políticos. Colosio efectivamente **sí** había llegado a un acuerdo con Manuel Camacho Solís, **sí** le había ofrecido la Secretaría de Gobernación y **sí** hubo el compromiso de distensionar el sistema político priísta con una reforma democrática. Pero hasta donde se tuvieron algunos **indicios**, esa reforma **no** pasaba por la anulación del salinismo económico, ni la finalización del tratado, ni el regreso al populismo.

De todas las preocupaciones del entorno salinista sólo hubo **una** que sí preocupaba a Salinas: la decisión de Colosio, comentada a no más de 10 personas, de **impedir** que

Joseph-Marie Córdoba Montoya, el superasesor político y estratégico de Salinas, se quedara en el gobierno; y los primeros datos se tuvieron cuando Colosio se **distanció** ostensiblemente de su jefe de campaña y principal operador de Córdoba: Ernesto Zedillo Ponce de León.

Y si bien el compromiso salinista en teoría era que Colosio fuera presidente en el sexenio 1994-2000, le debía **seguir** Zedillo como candidato para el 2000-2006; fuera de las decisiones de poder, Colosio tenía una **buena** relación con Zedillo; sin embargo, Zedillo **nunca** fue él mismo sino que siempre se movió como un **activo** militante de Córdoba. Por esa razón Colosio **alejó** a Zedillo de la campaña y por eso Zedillo, el 19 de marzo, cuatro días antes del asesinato, le **aconsejó** a Colosio que pactara con Salinas. ¿Por qué el candidato enfilado ya hacia la victoria debía de **pactar** con quien lo puso? Por la razón de que Salinas parecía haber **roto** con Colosio.

Al final, las circunstancias criminales colocaron a Zedillo como el **beneficiario** del asesinato de Colosio. Y fue más que claro que en términos de las tradiciones clave del sistema político el presidente saliente Salinas **no** había podido poner presidente —puso a un candidato y lo **perdió** en la campaña— y que el asesinato de Colosio dejó ver que la candidatura final de Zedillo le había **trasladado** a Córdoba el poder para poner presidente de la República.

La **interpretación** política del magnicidio político del 23 de marzo de 1994 sigue colocando ese hecho como un crimen del **poder** y la figura de Córdoba en el trasfondo. ☉